

**TRABAJO Y SALUD MENTAL.  
AUTOGESTIÓN DEL TRABAJO PARA LA OCUPABILIDAD Y PREVENCIÓN.**

Dr. Carlos Bonantini  
UNR – Facultad de Psicología  
[carlosbonantini@ciudad.com.ar](mailto:carlosbonantini@ciudad.com.ar)

Lic. Víctor Chebez  
UBA – Fac. de Ciencias Sociales  
[vchebez@gmail.com](mailto:vchebez@gmail.com)

Magíster Graciela Simonetti  
UNR – Facultad de Medicina  
[grasimonetti@gmail.com](mailto:grasimonetti@gmail.com)

*El problema del empleo en el Sistema Metropolitano Gran Rosario (SMGR)*

En este artículo pretendemos resumir la experiencia acumulada en investigaciones realizadas sobre salud mental de la población con problemas de empleo y los modelos instrumentalizados a partir de los hallazgos que obtuvimos en lo que se denomina el Sistema Metropolitano Gran Rosario (SMGR) y que incluye la ciudad de Rosario y las poblaciones aledañas.

Esta región se caracteriza por ser de alta densidad poblacional, nucleando a casi un millón y medio de habitantes. Tiene una larga tradición industrial en el sector metalmecánica preferentemente hasta la década del 80 y está ubicada en el centro más rico de producción agropecuaria.

Con el proceso de reconversión industrial que se llevó adelante por el impacto de las nuevas tecnologías y la globalización, la región se vio afectada por uno de los índices más altos de desempleo, el que llegó a guarismos del 25% y a casi el 40% si consideramos el sub empleo.

Esta situación de desempleo estructural afectó de manera importante a sectores cada vez más numerosos de la población económicamente activa de la región, produciendo el deterioro de las culturas e imaginarios productivos de la misma.

Por impacto de políticas de empleabilidad basadas en el asistencialismo económico la situación se fue agravando progresivamente, llevando a que en no pocos casos nos encontráramos con sujetos productivos mas interesados en obtener planes asistenciales que en conseguir una ocupación laboral remunerada.

Estos hechos aparecen claramente manifestados en los relevamientos de datos realizados en la región entre 1996 y 2000. En 1996 realizamos una encuesta a 300 desocupados en la que se indagó sobre las características de su situación laboral actual, tiempo de desempleo, último trabajo realizado, etc.

La encuesta se aplicó a una muestra poblacional de desocupados estratificada por niveles educativos, género y edades. Dos años mas tarde se trabajó con la misma población aplicando el Cuestionario Auto Administrable de Depresión y Ansiedad para Pacientes en Atención Primaria (CADEPA) que es un cuestionario estandarizado construido por el Servicio de Salud Mental del Hospital de Clínicas de la Ciudad de Buenos Aires, dependiente de la

Universidad de Buenos Aires, seleccionado dentro de una gama de instrumentos estandarizados por ser de fácil aplicación y no requerir de un adiestramiento especializado para los encuestadores.

En este segundo contacto con la muestra de la población objetivo obtuvimos dos cuestiones de sumo interés. En primer lugar pudimos comprobar que en el Distrito Centro de la ciudad de Rosario de cada 6 desocupados que habían se habían prestado a la encuesta de 1996, cinco habían conseguido una ocupación remunerada (85%), mientras que en los distritos periféricos, de cada cinco sujetos sólo dos (2) habían recuperado una ocupación remunerada (40%). Pero el dato mas importante fue que al inquirir sobre qué buscaban, en el distrito centro nos contestaban que buscaban empleo y en cambio en los distritos periféricos planes de empleo<sup>1</sup>.

Lo que pone de manifiesto la información relevada es que la existencia de altos índices de desempleo en la región desde la década del 90 trajo como consecuencia, además de la exclusión del mercado laboral de una amplia franja de trabajadores que se vieron imposibilitados de recuperar una ocupación remunerada, la pérdida en una gran parte de esos actores sociales del imaginario de progreso social a través del trabajo.

Los sectores con problemas de empleo perdieron la iniciativa de imaginar un futuro de vida distinto a partir del trabajo y comenzaron una lenta metamorfosis que los está llevando

---

<sup>1</sup> Ver Bonantini C., Simonetti G., Quiroga V. et al. (2004) Vulnerabilidad y Salud Mental. Un Análisis De Los Efectos Del Desempleo Sobre La Salud Mental. En Trabajo y no Trabajo. La otra mirada. Cuadernos Sociales 5. UNR Editora. Rosario

de ser trabajadores desocupados en busca de un empleo a constituirse en buscadores de planes sociales que se distribuyen clientelamente y que consolidan a un sector social diferenciado, los políticos, quienes medran con las necesidades de los desocupados y consiguen adhesiones en períodos electorales mediante la oferta de este tipo de ayuda.

Esta actitud la pudimos observar también en los trabajos realizados como parte del Proyecto para el Desarrollo Humano Solidario, que con fondos de la Comunidad Autónoma de Extremadura viene realizando un equipo en una zona densamente poblada de la ciudad de Rosario<sup>2</sup>. En general este proyecto que ofreció a los usuarios todos los recursos para instalar micro emprendimientos sin costo para los mismos, tuvo como una de sus mayores dificultades la desconfianza y renuencia de la población objetivo para integrarse al mismo.

Como primera conclusión podemos establecer que las políticas basadas en el criterio de empleabilidad y centralización de las propuestas sólo han reconocido las necesidades económicas de la población con problemas de empleo, desarrollando planes asistenciales de neto objetivo clientelar, por lo que han fracasado y han dilapidado en Argentina recursos extraordinarios sin resultados importantes que modifiquen la situación de los beneficiarios de esos planes. Por el contrario, podríamos decir que la situación de los mismos hoy se halla peor que al comienzo de la asistencia por parte del Estado.

---

<sup>2</sup> Bonantini C., Chebez V. (2005) Desarrollo local, economía solidaria y nuevas subjetividades. En actas de las **XII** Jornadas de Investigación de la Facultad de Psicología, Primer Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Avances, nuevos desarrollos e integración regional. Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.

Después de esta breve reseña consideramos oportuno establecer nuestro posicionamiento en cuanto a la salud mental para luego presentar los resultados de la administración del CADEPA, que como manifestamos en páginas anteriores, es un instrumento estandarizado para determinar la presencia de alteraciones de la salud mental de los desocupados. Luego desarrollaremos las conclusiones que aportan a la construcción de un modelo de prevención psicopatológica dirigidas a estos sectores.

*La desocupación y sus efectos sobre la salud mental.*

Es muy importante trabajar la cuestión de la salud mental porque la misma no sólo tiene que ver con el bienestar de los trabajadores, sino que se constituye en una de las variables no consideradas, pero de fundamental importancia en el éxito de lo que se ha dado en denominar políticas activas de trabajo.

Discutimos las ideas clásicas que llevan a los economistas, sociólogos y otros sectores profesionales a definir como políticas activas de empleo a acciones orientadas a atender los problemas materiales concretos de los trabajadores y brindar un menú de ofertas casi exclusivamente centradas en propuestas de formación y desarrollo de emprendimientos. Desde la perspectiva que hemos ido construyendo a lo largo de los años de investigaciones llevadas a cabo en el S.M.G.R., podemos decir que existen variables de fundamental importancia que no son consideradas a la hora de delimitar las características de las políticas de trabajo, y que se derivan de las cuestiones culturales y psicológica de los actores excluidos del proceso laboral.

La importancia de la inclusión de estas variables reside en que reformulan las características de las otras cuestiones contenidas en las políticas activas de trabajo como la formación continua, el desarrollo de prácticas de autogestión de la fuerza de trabajo y la asistencia económica a los sectores vulnerables en crisis de ocupabilidad.

El trabajador en el proceso de trabajo va construyendo sus pautas de identidad a partir de las culturas predominantes en su ambiente de trabajo. No reconocemos la existencia de una cultura única de clase que supuestamente atraviesa a todo un colectivo laboral, por el contrario encontramos en el plano concreto de la producción múltiples culturas que definen y son definidas por los procesos de organización de la producción y que se han ido construyendo a lo largo de la experiencia de los trabajadores en un determinado período socio-histórico. En una investigación realizada en el sector metalúrgico Bonantini et. al (1992) encuentra que no son lo mismo las significaciones sociales imaginarias que desarrolla un obrero de producción en una empresa siderometalúrgica, que las que construye el operario de mantenimiento de la misma empresa. Mientras el primero siente que sus tiempos de trabajo son determinados por la máquina, el segundo domina sus tiempos de trabajo al determinar los tiempos de la máquina, ello hace que las significaciones imaginarias construidas sean sustancialmente diferentes y tengan efectos sobre las diferentes identidades construidas.

Cuando el trabajador pierde su empleo, las herramientas de que dispone para enfrentar la nueva situación pueden ser más o menos efectivas de acuerdo a las características de las competencias laborales desarrolladas. Estas competencias no se disponen únicamente como

habilidades para realizar la tarea sino que involucran modalidades de gestión de la misma, prácticas de asociatividad, visiones generales y particulares del mundo del trabajo, estrategias de resolución de problemas y mecanismos de toma de decisión. Todo ello se revierte en un plano familiar y social que guarda relaciones de determinación y asimetría con las formas culturales y sociales de las prácticas laborales propias formalizando diferentes estrategias de afrontamiento de la situación de crisis desatada por la pérdida de la ocupación remunerada principal de la familia.

Hemos podido comprobar empíricamente, que en ciertos sectores socialmente vulnerables<sup>3</sup>, que poseen herramientas de afrontamiento mas simples y menores recursos y disponibilidades para hacer frente a la crisis laboral se estructuran, con mayor fuerza, estrategias de sobrevivencia orientadas a la captura de planes sociales, determinando el abandono del imaginario de progreso connotado con las prácticas laborales y facilitando la emergencia de diferentes trastornos y una alta carga de sufrimiento psíquico, lo que veremos mas adelante al exponer algunos de los resultados de nuestra investigación.

Como señala Schvarstein (2005) podemos entender por salud mental la capacidad que tienen los sujetos de realizar una apropiación activa de la realidad, con el objeto de modificarla para satisfacer sus necesidades y a la vez una apropiación conciente del acto que el sujeto realiza. Podemos concluir que un sujeto sano es aquel que puede poner en tela de

---

<sup>3</sup> Entendemos por Vulnerabilidad Social al impacto psicosocial de carácter traumático que experimentan los sujetos y sus familias como consecuencia de los vertiginosos cambios socio-económicos, en particular los vinculados al empleo.

juicio el contexto en el que se desenvuelve su cotidianeidad. Un sujeto que, como afirma el mismo autor es capaz de reflexionar desde la perspectiva de una conciencia crítica, tratando de comprender las emociones que lo atraviesan a él y a sus semejantes. En definitiva, la salud psíquica es la capacidad de relacionar el pensar con sentir en el hacer.

En las personas con problemas de empleo que han abandonado la potencia que implica el hacer y se someten a las humillaciones que supone la búsqueda de planes sociales en cuyo curso se ven obligado a sacrificar su propia autonomía y someterse a las exigencia que plantea la perversión de las políticas clientelares que ponen en marcha los mecanismos burocráticos del Estado, encontramos que este gasto de economía libidinal se ve compensado por una cuota importante de sufrimiento psíquico que se expresa en diferentes trastornos, algunos de los cuales hemos podido relevar en nuestro trabajo de campo con una población de trabajadores con problemas de empleo.

*Trastornos encontrados en una población de trabajadores con problemas de empleo.*

Siguiendo los lineamientos de agrupación de datos establecidos en el manual de aplicación del CADEPA, pudimos observar que un 18,26% de la muestra indicaba padecer síntomas que se condicen con algunos de los trastornos psíquicos que mide esta herramienta tales como: depresión, ansiedad, ataques de pánico, fobia simple y trastornos obsesivos compulsivos. Este valor traspolado a la población desocupada de la región en estudio nos habla de un alto nivel de población con riesgo en su salud mental.



Una vez establecida la presencia de alteraciones en la salud mental de los desocupados estudiados, procedimos a realizar la comparación entre aquellos síntomas que se verificaban con mayor intensidad en la población en estudio. Los resultados de esta comparación nos permitieron observar que el desocupado se encuentra en riesgo de sufrir alteraciones de su salud mental al tener que enfrentar una situación caracterizada por un alto nivel de sufrimiento psíquico, dentro de la cual se detectan valores relativos que indican un impacto de los síntomas expresados en el cuerpo.

Según las respuestas de los encuestados un 17,6 % presentaba síntomas de agitación, un 9,7% despertar precoz, 7,3% distanciamiento social, 7,3% ideación paranoide, 6,7% aumento de peso, 6,7% alteración del ritmo cicardiano, 6,1% pesimismo, 6,1% aumento del apetito, 5,5% irritabilidad y 5,5% ansiedad psíquica.

Esta comparación nos permitió formular como hipótesis de trabajo que, *los desocupados experimentan una fuerte alteración de su salud mental, que se expresa, en general, intensamente en el cuerpo.*

Esta hipótesis tiene importancia para el desarrollo de políticas de prevención porque habilita la necesidad de desarrollar redes de contención social y psicológica, que vayan más allá de la mera asistencia económica y que incluyan estrategias de prevención en salud mental (además de la realizada en torno a la salud física).

Esta demanda se convierte en importante si consideramos que existen pocos programas y proyectos que incluyen estrategias de prevención en la asistencia a los

desocupados, y debemos aclarar que cuando hacemos esta afirmación no nos referimos sólo a los programas y proyectos oficiales, sino al conjunto de acciones que se desarrollan desde la sociedad civil, lo cual es consecuente con las representaciones sociales de los desocupados que hace que se identifiquen como cosas a manipular y no como un sujetos con un alto grado de vulnerabilidad que sufren intensamente por su situación.

La existencia de este sufrimiento psíquico también la pudimos observar en las entrevistas realizadas a los desocupados. El sujeto sin trabajo se siente en una relación de minusvalía en relación a los otros con los que se relaciona en la cotidianeidad social.

En las entrevistas realizadas pudimos establecer que cuando una persona pierde su empleo tiende a desarrollar conductas que le impiden poner de manifiesto su situación laboral. En no pocas oportunidades los sujetos desocupados nos relataron que continuaron ejecutando la misma rutina que desarrollaban cuando estaban empleados para que sus vecinos no notaran que no tenían trabajo. Otra de las conductas típicas que pudimos observar en el desocupado fue una actitud de cierre sobre sí mismo. El sujeto no sólo tiende a aislarse de sus vecinos y amistades, también desarrolla conductas de aislamiento en el seno de su propio hogar.

Esta situación le dificulta al sujeto poder llevar adelante estrategias que le permitan recuperar la rutina perdida con el empleo. Sumado a ello, la existencia de un alto índice de desempleo, y la falta de puestos de trabajo decorosos<sup>4</sup> impelen al mismo a refugiarse en la

---

<sup>4</sup> En la búsqueda de empleo el desocupado se encuentra a menudo con lo que llamamos subsidios particulares al desempleo, forma enmascarada de explotación según la cual se da trabajo con remuneraciones por debajo de la línea de indigencia con lo que el sujeto no puede satisfacer ni las mínimas necesidades de subsistencia aún cuando trabaje ocho horas o más.

asistencia social de mero corte económico, desarrollando estrategias de captura de los planes sociales ofertados por la burocracia de gestión del Estado.

De esta manera las familias vulnerables han desarrollado verdaderas conductas defensivas<sup>5</sup> ya que además de ser estrategias de sobrevivencia, le permiten al desocupado excluir del campo de su conciencia la penosa situación en la que se encuentra. El grupo familiar configura en este entorno, representaciones sociales según las cuales naturalizan el estado de exclusión al que se ven sometidos.

En el desarrollo del *Proyecto de Cooperación para el Desarrollo Humano Solidario* pudimos observar este tipo de comportamientos y las dificultades que tiene este grupo social para poder desarrollar proyectos de vida que supongan un horizonte de visibilidad en el que se dibuje una vida digna para todos los actores. En los talleres a futuro realizados, esta percepción apocalíptica de futuro apareció como una constante en las primeras reuniones y sólo en la medida en que existía un proyecto que podía contener sus ansiedades se hacía posible la elaboración de estrategias de desarrollo familiar que permitían el abandono de la búsqueda de subsidios como estrategia de sobrevivencia.

*Lineamientos para la discusión de las políticas sociales y elaboración de un proyecto de crecimiento humano solidario.*

El desarrollo de políticas activas de empleo no ha pasado en los últimos años de constituir una frase hecha que oculta tras de sí la inexistencia de propuestas de asistencia a los

---

<sup>5</sup> Comparar con Dejours C. (1991) Trabajo y desgaste mental. Humanitas. Bs. As.

sectores vulnerables que impliquen un desarrollo autogestionario de la elaboración de un futuro propio.

Si nos remitimos a la información propia, relevada en trabajos de investigación y experiencia de desarrollo humano solidario, encontramos algunos determinantes expuestos en la primera parte de esta presentación.

Por un lado, en el siglo XXI nos encontramos en una fase álgida del proceso de transformación del mundo del trabajo, proceso caracterizado por el declinamiento de las propuestas laborales basadas en la empleabilidad, en términos simple, asistimos a la progresiva desaparición del empleo como relación contractual hegemónica en los mercados productivos. Pero mientras esta situación progresa, la sociedad fortalece sus representaciones laborales propias de la sociedad industrial, desde los mass media, los discursos políticos (tanto los provenientes de la derecha como de la izquierda), se sostiene la lucha por el pleno empleo como una posibilidad cierta y se convoca a una lucha similar a la que entablaba “Don Quijote” contra los molinos de viento, fortaleciendo las significaciones sociales imaginarias que someten a los trabajadores a condiciones cada vez más inhumanas de trabajo (bajos salarios, precariedad laboral, desprotección social, condiciones y medio ambiente de trabajo cada vez más insalubres, etc.). De esta manera se asegura el sometimiento de los trabajadores y la naturalización de las formas patológicas sociales como el desempleo, las enfermedades profesionales, los accidentes de trabajo, etc.

Para atenuar estos efectos nocivos se han ensayado diferentes estrategias públicas y privadas. En el campo Estatal sería imposible enumerar las propuestas que existieron desde 1984 con el retorno a la república representativa, entre ellas podemos citar los proyectos de formación (Proyecto Joven, Proyecto Imagen, Proyecto Micro, Proyecto Ocupacional), se han elaborado diferentes planes de asistencia social (Proyecto Alimentario Nacional, Plan Comadres, Plan Trabajar, Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados, Plan Manos a la Obra). En el campo privado florecieron un sinnúmero de propuestas orientadas a vender a las empresas propuestas de atenuación de los efectos negativos ocasionados por los movimientos de reconversión empresarial. Solo enumeramos algunos como el *Outplacement* para ejecutivos, los Programas de Reinserción laboral para trabajadores de la base de la organización, los centros de capacitación cogestionados con el Estado, los programas de formación para la búsqueda de empleo, etc.<sup>6</sup>

Todas estas propuestas tuvieron su momento épico y desaparecieron sin dejar rastro de los efectos logrados en la lucha contra la empleabilidad.

Creemos que el problema se sitúa en primer lugar en la caracterización de empleabilidad, concepto que remite a la búsqueda de empleo y a la dependencia del trabajador a un *Otro* en su relación de trabajo.

---

<sup>6</sup> Para mayores datos comparar Bonantini C. Simonetti G., et al. (1999) El mito de Saturno. Desocupación y vida cotidiana. UNR Editora. Rosario. y Bonantini C. Simonetti G., Quiroga V. et. al. (2004) Trabajo y no trabajo. La otra mirada. UNR Editora. Rosario

Nosotros, en cambio, consideramos que es necesario desarrollar políticas de ocupabilidad, es decir, propuestas que se aboquen a la formación continua de los sujetos desempleados en la búsqueda de la autogestión del propio trabajo por parte de los actores involucrados.

Este punto de partida brinda una plataforma para poder diseñar proyectos de desarrollo solidario que permitan que el usuario sea un gestor activo de su futuro de trabajo, determinando que es lo que más le conviene en función de los recursos que posee y estableciendo las estrategias más adecuadas para lograrlo. No excluye la posibilidad del empleo, por el contrario la engloba dentro de un abanico de posibilidades más amplias que implican la posibilidad de desarrollar propuestas microempresariales propias y formas de gestión solidaria, para lograr economías de producción de mayor escala. Establecido esta base de sustentación de nuestro modelo queremos puntualizar algunas cuestiones fundamentales para desarrollar la propuesta.

Uno de los problemas importantes que dificultó el éxito de las propuestas de asistencia social ha sido históricamente el carácter centralizado que tuvieron las mismas. Diseñadas por la administración central, eran propuestas que se estructuraban según las representaciones de los autores de esas propuestas. Adolecían de la falta de consideración del punto de vista de los actores que eran destinatarios de los proyectos y de la toma en consideración de las características territoriales del lugar en el que se iba a implantar la propuesta.

Un segundo factor negativo era su carácter público, ya que en la medida en que estos programas son administrados por la tecno - burocracia, del total de los recursos dispuestos para los mismos solo una ínfima parte llega a los usuarios, quedando una gran parte en manos de esa tecno – burocracia.

Un tercer orden de inconvenientes, de los programas que estamos criticando, se refiere a la falta de interacción dinámica entre los diseñadores de los mismos y los usuarios, lo que imposibilita cualquier tipo de interacción entre los actores de la propuesta, sin posibilidad de reformulaciones o adaptaciones.

Por último, y este es uno de los factores de mayor importancia, los programas de asistencia se han limitado a la mera ayuda económica, sin tener en cuenta los restantes padecimientos y sufrimientos de los actores sociales destinatarios de los mismos. Problemas capitales para el éxito de las propuestas como la cuestión de la salud mental, la integración y el equilibrio sociofamiliar, los desajustes interactivos con el medio, no son considerados en este tipo de proyectos.

Todo esto ha llevado a nuestro entender a tener que considerar nuevos modelos de asistencia a los sectores vulnerables.

#### *El Centro de Desarrollo Local (CDL) como propuesta de desarrollo territorial*

Como primer aporte a la discusión queremos presentar nuestro modelo de trabajo en el territorio: el Centro de Desarrollo Local (CDL).

La propuesta esta concebida considerando los puntos que establecimos en el apartado anterior. A partir de ello proponemos una unidad de producción que este integrada por un colectivo social que se vincule a través de diferentes solidaridades.

Una solidaridad general basada en la administración autogestionaria y colectiva de un Centro de Producción Integrado (C.P.I.) que contenga dentro de sí a diversos talleres de desarrollo de micro emprendimientos.

Una solidaridad parcial entre los diferentes componentes de cada taller que permita la administración de los espacios particulares del C.P.I. en los que funcionan las diferentes especialidades de micro emprendimientos.

Una solidaridad particular entre los integrante de cada uno de los micro emprendimientos que existen en la base del C.P.I.

En los C.D.L. se logra economía de esfuerzos y de recursos económicos en la medida en que mediante las diferentes solidaridades y los encadenamientos verticales y horizontales de los emprendimientos productivos se con tribuye al logro de una cierta producción en escala que permite a este tipo de organización insertarse en el mercado competitivo mas amplio.

Por otra parte sería incorrecto considerar a los C.D.L. como meros encadenamientos micro emprendedores, el concepto se orienta a lograr en el territorio el establecimiento de una organización que funcione como un activador socio comunitario que permita motorizar recursos de la región y brindar a los usuarios servicios hasta ese momento inexistentes. Con ello se logra un efecto de reconversión productiva del territorio que se define no por la



incorporación tecnológica o por el desarrollo de empresas que buscan el rédito propio sino por un concepto empresarial de base solidaria que permite el crecimiento de todos y con todos.

Es por ello que el principio de sustentabilidad del proyecto supone como necesario que el C.D.L. tenga una serie de servicios periféricos que sirvan de apoyo al sostenimiento y crecimiento de las actividades productivas que el mismo impulsa en el territorio.

Estas unidades de apoyo son: a) el programa de salud mental y asistencia psicológica a actores en estado de vulnerabilidad social, b) el servicio de democratización de la información, c) oficina de intermediación laboral, d) la unidad de formación continua, e) un equipo de alfabetización informática, f) centro I+D y g) unidad de administración

Sintéticamente referimos como conceptualizamos cada una de estas unidades de apoyo.

Ponemos en primer término al programa de salud mental y asistencia psicológica a actores en estado de vulnerabilidad social, porque como hemos tratado de exponer en este trabajo, es a nuestro entender uno de los puntos de urgencia que no encontramos en los diferentes modelos de asistencia a estos sectores. Creemos que una unidad de abordaje desde la perspectiva de la psicopatología de los problemas del desempleo que trabaje a la vez con estrategias de contención sociofamiliar, constituye una herramienta insoslayable en el trabajo de inclusión social.

El servicio de democratización de la información es una estrategia distinta para el desarrollo de un modelo innovador en materia de inclusión social. Permite que la información

respecto a planes y programas de atención a los sectores vulnerables este donde el usuario reside y le brinda a éste la oportunidad de tener un acceso directo a la misma, pudiendo diagramar sus estrategias de elaboración del futuro laboral desde una perspectiva mas autónoma. De esta manera se dificulta el desarrollo de las políticas clientelares que permean a los diferentes programas de ayuda que brinda tanto el Estado como las organizaciones de particulares dedicadas a la asistencia social.

La Oficina de Intermediación Laboral en el Territorio (OILte), opera sobre la base de dos tipos de información: los datos que los propios usuarios van volcando al sistema por medio de una historia laboral aplicada a la población objetivo, permitiendo reconocer cuáles son sus competencias actuales, y aquellas que pertenecen a su historia laboral y que por diferentes motivos, han sido abandonadas en determinadas coyunturas y hoy pueden ser significativas para la construcción de su futuro de trabajo y por último el material provisto por la indagación realizada a las empresas del territorio acerca de las necesidades particulares de cada una en materia de recursos humanos.

Con el material provisto por OILte, la unidad de formación continua puede brindar formación ajustada a las necesidades del mercado de trabajo de la región y mediante el recurso didáctico del aula en el taller se estructura un aprendizaje práctico y dinámico que se afianza con del desarrollo de pasantías de trabajo en los talleres del C.D.L.

El equipo de alfabetización informática que integra la unidad de Formación Continua es fundamental para el desarrollo de la propuesta porque la producción actual y el mercado de

trabajo exigen cada vez más la formación del actor en competencias informatizadas, además de las competencias laborales básicas. Por otra parte el usuario que pretenda desarrollar su propia propuesta de ocupación tendrá con el desarrollo de estas competencias una herramienta eficaz para su inserción en el mercado.

A los fines de no constituir una organización que envejezca con el tiempo y posibilitar a la vez el desarrollo de nuevas propuestas para la construcción de emprendimientos productivos el modelo prevé el funcionamiento de una oficina I+D que trabaje sobre problemas de funcionamiento del C.D.L. e investigue las oportunidades que ofrece el mercado tanto a los emprendedores establecidos como a nuevos usuarios que se vayan sumando a la propuesta.

La unidad de administración sostenida por todos los integrantes del C.D.L. es la que permite mantener la coherencia y definir las erogaciones necesarias para el sostenimiento de la estructura del centro.

Para finalizar queremos destacar que este es un modelo construido para aportar a la discusión sobre una cuestión de tanta importancia para el desarrollo social, que de ninguna manera es un modelo cerrado y que puede ser enriquecido por los aportes que puedan brindar quienes trabajan en este tipo de problemáticas.

*Bibliografía.*

Autores varios (2004) Se buscan buenos empleos. Los mercados laborales en América Latina.

Banco Interamericano de Desarrollo Informe de Progreso Económico y Social  
Washington.

Bagnasco A. et. al (2003). El Capital Social. Fondo de Cultura Económica. México.

Bonantini C. Domínguez Rodríguez E., Simonetti G. et. al. (2002) El desarrollo humano  
como concepto estratégico para la formación para el empleo. En Relevancia de  
actividades en materia de formación de actores laborales en Extremadura y el  
Alentejo. Universidad de Extremadura. Cáceres

Bonantini C. Simonetti G. et al. (1999) El mito de Saturno. Desocupación y vida cotidiana.  
UNR Editora. Rosario.

Bonantini C. Simonetti G., Quiroga V. et. al. (2004) Vulnerabilidad y Salud Mental. Un  
Análisis de los efectos del desempleo sobre la Salud Mental. En: Trabajo y no trabajo.  
La otra mirada. Cuadernos Sociales 5. UNR Editora. Rosario.

Bonantini C., Chebez V. (2005) Desarrollo local, economía solidaria y nuevas subjetividades.  
En actas de las **XII** Jornadas de Investigación de la Facultad de Psicología, Primer  
Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Avances, nuevos  
desarrollos e integración regional. Facultad de Psicología. Universidad de Buenos  
Aires. Buenos Aires.

Bonantini C., Simonetti G. et. al (2002). Análisis del desempleo y sus efectos sobre la salud.

En Revista Iberoamericana de Educación, Salud y Trabajo N° 2/3 Universidad de Extremadura Cáceres.

Castoriadis C. (1998) Hecho y por hacer. EUDEBA. Bs. As

Chebez, Víctor (2004) Donde mueren las políticas. La (des) protección social de las familias y los desempleados en la crisis de comienzos de siglo en la Argentina. En Trabajo y no Trabajo. La otra mirada. Cuadernos Sociales 5. UNR Editora. Rosario

Dejours C. (1991) Trabajo y desgaste mental. Humanitas. Bs. As.

Echeverría, M, Herrera G. (1993) Innovaciones en la empresa y situación del trabajo: La visión sindical. Programa de Economía del Trabajo (PET) Santiago de Chile.

Geler. A. y Grana, R. (1993). Trabajo asalariado y desocupación estructural. CEAL

Giddens, A. (1979). La estructura de clases en las sociedades avanzadas. Edit. Alianza Universidad. Bs.As.

Luhmann N. (2000) La realidad de los medios de masas. Anthropos. Barcelona

Medá D. (1998) El trabajo valor en peligro de extinción. Gedisa. Barcelona

Ruiz V. (2004) Economía Solidaria y Capital Social. Paidós. Bs. As.

Saba, Andrea (1997) El modelo italiano: la especialización flexible y los distritos industriales. Editorial de la Universidad Nacional de La Plata La Plata

Sennett, Richard (2003) La corrupción del carácter. Anagrama. Barcelona.

- Simonetti G. y Pellido A.M.. (2004) Percepción del malestar Psíquico en los jóvenes. En:  
Trabajo y no Trabajo. La otra mirada. Cuadernos Sociales 5. UNR Editora. Rosario
- Tenti Fanfani, E. (1993) Cuestiones de exclusión social y política. En “Desigualdad y  
exclusión: desafíos para la política social en la Argentina de fin de siglo. UNICEF,  
Losada, Bs. As
- Ulloa L. Giomi C. (2002) Guía Para la Elaboración de Proyectos Sociales. INCIDE. Córdoba.
- Ulloa L. Giomi C. (2002) Manual de autogestión. INCIDE. Córdoba.
- Vuotto, Mirta (comp) (2003) Economía Social. Precisiones conceptuales y algunas  
experiencias históricas. UNGS – Fundación OSDE. Ed. Altamira. Buenos Aires.